

ca pierde su interes, esos bellos delirios que se sobreponen á los objetos mas serios y aun á las situaciones mas penosas de la vida: ¿qué mas se necesita para despertar fuertemente en la juventud estudiosa la emulacion de gustar juntamente con el empeño de sobresalir? Hágase la prueba de esto, y si los resultados no son tan universales como fuera de apetecerse, se extenderán sí, desde los primeros talentos hasta los últimos que forman la clase média en estos concursos numerosos. Concluyamos pues de lo expuesto, que el sistema práctico de que hablamos, debe producir al mismo tiempo un conocimiento mas perfecto de cada idioma, grande suficiencia en su manejo, notable desarrollo en las facultades intelectuales, y un placer mui positivo que sostenga con agrado á la juventud en el estudio importante de las lenguas castellana y latina.

Las reflexiones que acabamos de hacer, bastan para formarse una idea del orden de procedimientos que convendria adoptar en una cátedra, para lograr los resultados mas felices en la enseñanza del idioma latino fundada en el estudio previo de la lengua castellana. En efecto, si el primer resultado ha de ser un conocimiento teórico-práctico é integro de cada idioma, debe procurarse para el segundo un texto que, dando ya por supuestas las nociones comunes que se hayan recibido al estudiar el primero, se reduzca, cuanto sea posible, á los caracteres distintivos y peculiares de la lengua latina, para que en el análisis gramatical de los pasajes escritos en ésta, se apliquen, bajo el carácter de reglas comunes, las mismas que se hayan aplicado en el análisis de las composiciones castellanas. Por la misma razon debe cuidar el maestro de llamar continuamente la atencion de sus discípulos sobre los caracteres peculiares de cada lengua, para lo cual se le presentarán oportunidades á cada paso así en las traducciones del latin al español, como en las composiciones latinas que deben formar aquellos sobre los varios temas que se les distribuyan. Si el segundo resultado ha de ser la mayor facilidad en el manejo de ambas lenguas, debe procurarse indispensablemente que se apliquen, con la mayor frecuencia posible todos los principios y reglas así en el análisis como en la traduccion; deben alejarse de los alumnos esos libros ya traducidos, que léjos de haber venido á impulsar la enseñanza de la lengua latina, le han hecho un grande mal, proporcionando á los jóvenes esa facilidad peligrosa con que salen de sus compromisos literarios, sin adquirir una competente y sólida instruccion. Los diccionarios caen en desuso, el estudio práctico de la etimolo-

gía y de la sintáxis latina se reduce á la repeticion mecánica de fórmulas estériles, y no se perciben por lo mismo adelantos de ningun género. Debe procurarse habituar á los alumnos á la exactitud en el uso de las expresiones, explicándoles constantemente su valor relativo, y preguntándoles con la mayor frecuencia el *por qué* de las palabras y frases castellanas de que se hayan servido para sus traducciones. Debe hacérseles sentir el mérito de una voz bien definida, y conducirlos por este sendero á fijar varios sinónimos de ambas lenguas. Deben por último hacérseles palpables en la traduccion misma las ventajas del método analítico, obligándolos á vertir palabra por palabra, ó frase por frase, sin que se altere con esta dislocacion la limpieza de la cláusula castellana; la cual por lo mismo debe recitarse despues exclusivamente como una prueba de que la descomposicion y recomposicion analítica se han hecho con exactitud. Si el tercer resultado ha de ser el desenvolvimiento gradual de algunas facultades intelectuales, debe sin duda el maestro oponerse de continuo á la rapidez, que no atiende; á la vaguedad, que no reflexiona; á la ligereza, que no compara ni examina; y al mecanismo rutinerio, que no discurre ni piensa. Mas provecho se sacará del exordio de la *Lei manilia*, traducido con toda esta escrupulosidad y detenimiento, que de todo el discurso, cuando no concurran al trabajo de su version las circunstancias ya referidas. Por último, si en esta clase de estudios han de recogerse las primicias del buen gusto, debe cuidar el profesor de examinar con sus alumnos los pasajes mas notables, para que empiecen á sentir á su modo el interes de la historia, el poder de la elocuencia, los encantos de la poesía y la importancia extraordinarísima de un idioma bien manejado. No nos extendéremos mas sobre este punto; pues el carácter de una disertacion nos impone ciertos límites que no debemos traspasar.

IV.

De la aplicacion de este estudio al de la lógica, metafísica &c., ó sea al de la gramática general en sus relaciones con los idiomas y las ciencias.

Aunque las semejanzas del idioma latino con el castellano pueden considerarse como un punto de gramática general, no por esto debe creerse que han aprendido esta en toda su extension aquellos alumnos que hayan terminado ya el estudio comparativo de ambas lenguas. La gramática ge-

neral es ya la teoría filosófica del lenguaje, y sus principios son de una gerarquía superior con mucho á este corto número de reglas comunes que tienen su aplicación en cualquiera gramática particular. El número y carácter de las aplicaciones que abraza el estudio de aquella, ni son propios de los primeros estudios, ni podrian adquirirse y hacerse provechosamente ántes que las potencias intelectuales de los alumnos hubiesen recibido ese desenvolvimiento gradual que tanto les ejercita durante los dos periodos consagrados al aprendizaje de las lenguas castellana y latina. La gramática general debe situarse, por su naturaleza misma, entre la ideología que le precede, y la lógica que le sigue. ¿Cómo comprender la extension de una ciencia cuyo objeto es el desarrollo de los principios mas universales y abstractos sobre las lenguas en general, si se ignora el análisis de las facultades del alma y el sistema filosófico de la generacion de nuestras ideas? Cierto es que los alumnos no han podido hacer con buen éxito el estudio de los idiomas indicados sin el desenvolvimiento gradual de algunas de sus facultades internas, y sin haber procurado en todo lo posible relacionar el lenguaje con el pensamiento en sus particulares aplicaciones; pero estos son resultados indirectos y parciales: porque ni el objeto de la gramática particular es la filosofía del lenguaje y la teoría de las facultades internas, ni los casos de aplicación que va presentando el análisis gramatical, pueden tener aquella universalidad ni formar aquel cuerpo de ciencia que en sí contiene todos los principios y facilita generalmente las aplicaciones. La gramática general reúne en su centro cuanto puede referirse á la expresion de nuestros pensamientos; y situada, como ya se ha dicho, entre la generacion y la deducion de nuestras ideas, pone en nuestras manos, digámoslo así, la clave universal de las ciencias y de la literatura. Este es por lo mismo el tercer punto de vista bajo que debemos considerar aquel idioma que mas principalmente ha de servirnos, durante el curso de la vida, para fecundar nuestro entendimiento y comunicar á los otros nuestras ideas. La historia de la lengua que hablamos, sus vicisitudes diversas, su perfeccion progresiva, sus tesoros innumerables, sus analogías diferentes con las otras que manejamos, la mayor ó menor universalidad de sus aptitudes para el cultivo de las ciencias y de las letras, son unos objetos que solo mediante los principios de la gramática general pueden ser provechosamente analizados y perfectamente conocidos. Resulta de aquí una consecuencia importantísima, y es la necesidad suma de indagar, por medio del estudio de la gramática gene-

ral, las principales relaciones entre nuestro idioma y las ciencias; pues como ya indicamos al principio, el estudio de la lengua patria, léjos de hallarse circunscrito dentro de los límites estrechos del primer periodo escolástico, debe caminar junto con los otros estudios por toda la extension de la carrera literaria.

¿Qué método pues convendrá seguir en este punto? El de concretar á cada paso los principios de la gramática general con frecuentes y oportunas aplicaciones al uso del idioma propio. Definir ó determinar todas las palabras castellanas y latinas que forman la nomenclatura de la ideología, de la lógica, metafísica, &c.; prohibir con toda severidad la sustitucion caprichosa de otras voces; relacionar la etimología con la generacion de las ideas, la concordancia que no se refiere al verbo, con esas primeras modificaciones que las cualidades respectivas de los objetos les van sucesivamente comunicando, la concordancia del verbo con la formacion de nuestros juicios, y la teoría de la construccion con el carácter, progresion y formas diversas de nuestros raciocinios; extender con toda la eficacia posible la conviccion de que el abuso de las palabras es la causa mas fecunda de los errores, el origen mas comun de las disputas y el principal obstáculo que ordinariamente se presenta contra el allanamiento de las opiniones opuestas; hacer sensible y habitual, con oportunos y repetidos ejemplos, el conocimiento de los casos en que se usa mal del idioma con perjuicio de la verdad; suministrar reglas seguras y competentes, y aplicarlas á la lengua patria, para fijar con exactitud el uso de las palabras en cualquiera caso que ocurra; tirar esas líneas de demarcacion que con grande provecho de las ciencias separan el sentido natural del sentido figurado, para no servirse de las voces sin dar al raciocinio lo que es del raciocinio, á la imaginacion lo que es de la imaginacion, y al sentimiento lo que es del sentimiento, esto es, sin distinguir y usar perfecta y oportunamente el idioma propio de las ciencias, el peculiar de la elocuencia y el exclusivo de la poesía: he aquí las indicaciones principales que en una disertacion como esta nos es permitido hacer á propósito del método que á nuestro juicio parece mas conveniente para referir con buen éxito el estudio comparativo de las lenguas castellana y latina, tanto á sus principios filosóficos, como al de la lógica, metafísica, &c., ó lo que es lo mismo, al de la gramática general en sus relaciones con los idiomas y las ciencias.

V.

De la aplicacion de estos estudios al de la Bella Literatura.

Si el estudio de la lengua patria no es un estudio aislado ni exclusivo, es porque, siendo esta juntamente el instrumento y el intérprete de la razon, el hombre no es dueño de adelantar un solo paso en la carrera de la vida, en la historia de sus afecciones internas y en la serie de sus conexiones exteriores, sin el auxilio constante del idioma que habla. Todos los grandes y diversos objetos de las ciencias y de las artes, todos los adelantos científicos, el vasto conjunto de los conocimientos humanos, el gran sistema de causacion que abraza el orden metafísico, físico y moral; todo entra en la jurisdiccion del pensamiento, y todo cae por tanto bajo el dominio pleno de la palabra. No debemos extrañar, por lo mismo, que el estudio de la lengua patria vaya siempre por donde camina nuestra razon, y se ingiera y mezcle insensible pero realmente en todos los objetos de nuestras varias investigaciones. Desde lo mas simple y mecánico hasta lo mas compuesto, variado y científico; desde los primeros rudimentos de nuestra lengua hasta los estudios generales de la Bella Literatura, camina el idioma presentándose donde quiera con el respectivo carácter que va pidiendo cada una de sus generales aplicaciones. Hemos visto á la lengua, reducida á los límites de su organizacion económica, por explicarnos así, en el primer periodo de la carrera. Al dar el segundo paso, la hemos visto mostrar en el latin su principal estirpe, la fuente casi universal de todas sus derivaciones, las analogías que aun conserva con la lengua madre, y aquella particular fisonomía que, haciéndola figurar ya con absoluta independencia de su primer origen, constituye su carácter propio, elevándola justamente á un rango mui distinguido entre los mas cultos idiomas de la Europa. Bajo relaciones mas generales y mas libres se nos manifiesta ya en el tercer periodo de la carrera, entrando á la parte con la razon en la conquista de los mas altos conocimientos, dando garantías á la exactitud, y asegurando sus fueros á la verdad. Pero un teatro nuevo y mas vasto le abre la Literatura, donde ya no se ve reducida exclusivamente á ser un instrumento analítico del raciocinio: aquí no es ya el idioma de las ciencias, sino el espejo en que la imaginacion hace reflejar todas sus perspectivas, ó un suave declive por donde se deslizan blandamente, ó se precipitan con ímpetu, los sentimientos innu-

merables y diversos que animan, conmueven ó trasforman el corazon humano.

En el estudio de la Bella Literatura es pues donde viene á considerarse la lengua bajo sus relaciones mas universales, y por lo mismo, en ningun ramo puede recibir su cultivo mayor incremento de perfeccion. Sin embargo, no debemos disimular que aquí es principalmente donde su buen uso corre mayor peligro. La menor limitacion con que los oradores, y mui particularmente los poetas, usan de la lengua; el interes de los escritores en revestir los pensamientos comunes de cierta novedad, que las mas veces consiste en su expresion; el manejo de idiomas extraños sin previo y competente conocimiento del propio; la facilidad con que se propaga entre los principiantes la aficion á los términos nuevos, á las frases caprichosas, á las locuciones hinchadas; el prurito de hacer el papel de poeta, aun cuando faltan juntamente el genio, la cultura y el arte; el estrago lastimoso que un romanticismo mal entendido ha hecho en el gusto, en el idioma y hasta en el juicio; el espíritu de imitacion siempre adherido á la boga del tiempo: todas estas y otras causas semejantes influyen contra la pureza y correccion del lenguaje en una época en que debian comprenderse y emplearse con el éxito mas feliz todas las reglas del estilo. De aquí la necesidad, y mui imperiosa, de volver sobre todos los principios, é insistir en todas las reglas gramaticales durante ese periodo de la carrera consagrado al estudio de la Bella Literatura. Ninguna cautela será nimia para prevenir á la juventud contra esa prostitucion de la palabra, que arrastra no pocas veces á su ruina la imaginacion, el genio, el talento, el juicio, y hasta el sentido comun en materias literarias. Causa lástima ver á muchos jóvenes, por otra parte de buenos talentos, darse por competentemente versados en las letras con algunas lecturas pasajeras y superficiales; creer como artículo de fe que para ser buen literato, basta formar la intencion; persuadirse de que una pasion desarreglada, un trastorno del cerebro y un hacinamiento brusco de palabras altisonantes, es lo que se necesita para figurar entre los poetas; arrojarse sobre su pluma sin haber conferenciado con los libros; hacer pedazos la lima, como un instrumento embarazoso, insupportable y superfluo; y convertir á la peor parte, en materia de lenguaje y estilo, el uso libre de la prensa. Tal vez estos jóvenes encontrarán insípida la *Epístola moral de Ruja*, poco animadas las *ruinas de Itálica*, nada original al poeta que cantó la *Batalla de Lepanto*, mui humilde al autor de la *Profecía del Tajo*, monótono á Garcilaso, árido á Mora-

tin; condenarán por ventura, como un refinamiento de clasicismo, un indicio de pequeñez ó una falta de genio, el metódico estudio de los insignes modelos de los siglos XVI y XVII, á no ser que, convirtiéndose de indiferentes en panegiristas, ménos por el sentimiento que por la fama de su mérito, consagren algunos cantos en loor de aquellos literatos insignes al compás de una lira justamente desdenada por la verdadera gloria.

Tales son, por lo comun, las tristes producciones de esos talentos que no han recibido jamas la retentiva del arte y el saludable freno de un estudio bien dirigido. ¡Ojalá faltasen experiencias en que apoyar nuestros temores! pero ellas son tan antiguas como el orgullo de la superficialidad, tan frecuentes como el alucinamiento, y tan comunes como la pedertería. Nada mas conveniente, por tanto, que habituar á los jóvenes al análisis de sus propias ó ajenas producciones, haciéndoles distinguir la belleza, del fascinamiento; y la sublimidad, de la hinchazon, procurando que palpen las diferencias esencialísimas que médian entre esas gracias que pasan por todos los siglos sin fastidiar jamas, y esos ornatos fosfóricos, que brillan un instante para hundirse otra vez en las tinieblas. Es preciso que, con la historia literaria en la mano, se haga ver á la juventud que la decadencia de la literatura casi siempre ha seguido á la corrupcion de la lengua, así como su restauracion no ha podido verificarse nunca, sino con la reaparicion del sentido crítico en el empleo de la lengua nacional. Cuanto interesa para la poesia el caracterizar bien su lenguaje, para no marchitarla, digámoslo así, con el de la prosa, tanto importa al idioma la solemne proscripcion de esa brillante barbarie que tan lastimosamente ha pervertido el dialecto de las musas. Todo esto se conseguirá, no tanto con las exhortaciones aisladas, cuanto con el análisis continuo y el ejercicio frecuente de las reglas gramaticales, de los principios ideológicos y de los preceptos de la retórica y poética.

Tales son las observaciones que nos propusimos hacer sobre el estudio de la lengua castellana. Léjos de nosotros la miserable presuncion de haber hecho un importante servicio. Mas de una vez nos vimos tentados de prescindir de este trabajo, y no solo á causa de los obstáculos consiguiertes al recargo de las ocupaciones y á los achaques de la salud; sino por el íntimo y sincero convencimiento de nuestra insuficiencia para tocar este punto con la exactitud y tino que reclama su importancia. No dudamos que podrá presentarse nuestro discurso en muchas de sus partes como

una muestra de los defectos que censuramos; pero convencidos de que estas advertencias no serán del todo inútiles para la juventud que se educa en este Seminario, nos hemos resuelto á sacrificarlo todo al deseo de consagrarla este pequeño fruto de nuestra experiencia. Si él puede servir para rectificar un tanto sus estudios, para interesarla en el cultivo de nuestro idioma, para ayudarla á comprender la influencia que él ejerce así en el trato social como en la perfeccion de las ciencias y en los progresos de la literatura; si nuestra voz, aunque débil, estimulare á algunos á no fiarse del texto de una gramática sin buscar ántes en ella el método, la suficiencia, la economía, la claridad y las relaciones con otros idiomas; si se sienten siquiera provocados á comparar el suyo propio con el de los romanos, cuando pasen la vista por las bellas páginas de Ciceron y de Virgilio; si al estudiar las ciencias metafísicas y exactas, recuerdan la dependencia en que se halla su perfeccion del buen uso de la lengua; y al consagrarse á la Bella Literatura, se persuaden por lo ménos de que les es indispensable cierta severidad en la lima de sus propias composiciones, para no hacer un papel ridículo á la vista de los sabios y verdaderos literatos; nuestros trabajos habrán sido recompensados con usura: pero si así no fuere, nos consolarémos con el testimonio de nuestra conciencia, puesto que ningun otro motivo nos ha determinado á escribir estas líneas, sino el tierno amor que nos inspira la juventud, y el deseo ardiente de contribuir, en la parte posible, á la mejora de la educacion pública.